

Análisis

Estados Unidos y sus socios avanzan Hacia una poderosa alianza naval - La Armada de los 1.000 buques

María Celina Castoldi

Resumen

El Jefe de Operaciones Navales de la Armada de Estados Unidos y el Primer Lord del Mar del Reino Unido suscribieron en octubre de 2020 una declaración de intenciones con el objeto de profundizar la cooperación entre ambas fuerzas.

Esta fue la segunda declaración formal entre las Armadas. La primera había sido en diciembre de 2014 y tenía el mismo propósito: partiendo de una visión compartida del escenario mundial, avanzar hacia la configuración de un poder marítimo combinado que potencie sus capacidades y aproveche, de la mejor manera posible, los medios, la experiencia y el conocimiento que cada una de ellas tiene respecto de los distintos entornos marítimos.

La declaración de octubre de este año, con el nombre: *“Combate integrado futuro: de la interoperabilidad a la intercambiabilidad”* expresa que ambas fuerzas buscarán superar la interoperabilidad para adquirir la capacidad de trasponer elementos de una Armada a la otra, operar en forma integrada, reabastecerse y reaprovisionarse indistintamente en cualquiera de ellas.

Ante esta manifestación de voluntad, y analizando una serie de operaciones trilaterales que se han dado a lo largo de este año en el Mar de China Meridional, se observa que esta iniciativa ha sido extendida a otras Armadas aliadas y que el objetivo sería ir ordenando una gran alianza naval que esté en capacidad de garantizar, en primer lugar, la libertad de navegación en ese entorno marítimo, y segundo, que contribuya a preservar la supremacía en otros entornos tales como el Ártico y el Atlántico Sur en su proyección hacia la Antártida.

Por tal motivo, en este trabajo nos proponemos presentar algunos de los acontecimientos más relevantes que contribuyen a confirmar que la Armada de Estados Unidos estaría avanzando hacia la concreción de la “Armada de los 1.000 buques”, una iniciativa surgida a comienzo de este siglo tras los ataques a las Torres Gemelas en 2001.

Introducción

En 2005, siendo Jefe de Operaciones Navales de la Armada de Estados Unidos, el Almirante Michael Mullen presentó en la Escuela de Guerra Naval en el foro que reúne a los líderes de las Armadas mundiales (Seapower Symposium), una visión

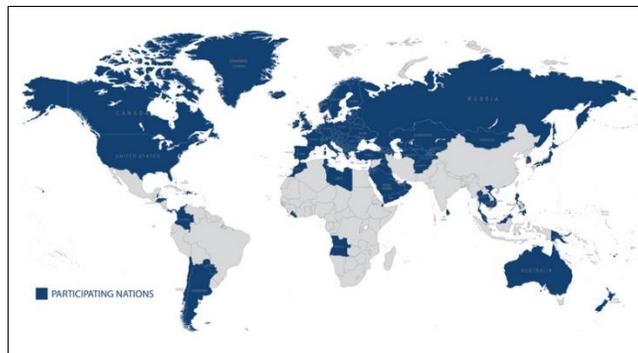
estratégica en la que proponía la constitución de una comunidad de naciones marítimas trabajando en forma interconectada.¹

Esa idea logró difusión masiva y fue conocida como “Armada de los 1.000 buques”. En aquella oportunidad, el Almirante Mullen había planteado que existían espacios en alta mar y líneas costeras en donde los intereses de los países podían verse amenazados y dada la vastedad del entorno marítimo, la naturaleza de los delitos (transnacionalidad), y la finitud de los recursos, la respuesta debía ser colectiva pues no existía ningún Estado en capacidad de asegurarlos por sí solo.

En aquel momento, Estados Unidos estaba conmocionado por los efectos de los atentados a las Torres Gemelas, por tal motivo, las iniciativas estaban enmarcadas en la doctrina de la seguridad preventiva y promovían la cooperación y coordinación de los esfuerzos con países aliados, socios y afines.

Las amenazas predominantes en aquella visión eran no convencionales: terrorismo, piratería y tráfico ilícitos. Para contrarrestarlas, el Departamento de Defensa y el de Seguridad Interior diseñaron una serie de iniciativas multilaterales de seguridad marítima destinadas a preservar las vías de comunicación, el comercio, la infraestructura portuaria y prevenir potenciales ataques submarinos.

Así surgieron la Iniciativa contra la Proliferación Nuclear (Proliferation Security Initiative) (PSI), la Iniciativa de Seguridad para Contenedores (Container Security Initiative) (CSI), la Iniciativa de Seguridad de Submarinos Eléctricos (Diesel Electronic Submarine Initiative) (DESI) y la iniciativa de seguridad marítima global o “Armada de los 1.000 buques”, que aunque no se plasmó en un documento ni demandó medidas concretas de adhesión como las anteriores, fue una idea rectora de lo que sería la política de la Armada estadounidense a partir de ese momento.



Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación (PSI) 107 países adherentes

Lo novedoso de este tipo de iniciativas fue que se sustentaban en declaraciones de intenciones y no demandaban la firma de acuerdos internacionales, sino que una manifestación de voluntad o la adopción de medidas concretas (como la instalación

¹ Unos años antes, en noviembre de 2002, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld presentó ante la Conferencia de Ministros de Defensa celebrada ese año en Chile la idea de construir un “cordón naval” entre las Armadas americanas que rodeara el hemisferio a los fines de prevenir y repeler las amenazas provenientes del mar.

de scanners para contenedores en aquellos puertos interesados en mantener el comercio con Estados Unidos), bastaba para sellar el compromiso.

Determinados a ampliar la red de aliados, los líderes navales, en particular el Almirante Mullen, afirmaban que no importaba el tamaño ni la capacidad de una Armada o servicio guardacostas, sino que lo verdaderamente importante era la determinación y manifestación de voluntad (política y militar) de un país de querer comprometerse con Estados Unidos en coaliciones multilaterales de seguridad marítima.

Este fue el inicio de una serie de iniciativas que dominaron la primera parte de este siglo y que dieron lugar a la conformación de fuerzas combinadas contra la piratería y el terrorismo en el Golfo de Adén, el Golfo Pérsico y el Mar Árabe; a la ejecución de operaciones navales multinacionales en aguas del Índico como “Ocean Shield” y “Atalanta” entre otras, y a la realización de ejercitaciones en entornos estratégicos para la economía global, como “Obangame Sahara Express” y Panamax en el Golfo de Guinea y el Canal de Panamá respectivamente.

Si bien todas ellas estaban destinadas, predominantemente, a hacer más seguras las vías marítimas de comunicación y el comercio, fueron consolidando una arquitectura de seguridad marítima combinada sobre la base de la interoperabilidad.

El retorno de la amenaza convencional: La competencia en el entorno marítimo

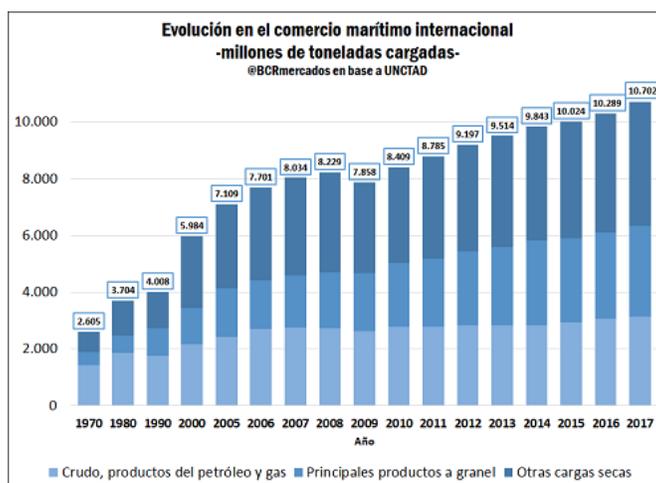
Mucho tiempo debió pasar para que el terrorismo dejara de ser la amenaza estructurante de las Estrategias de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Recién en 2014, en la apreciación de seguridad de la Administración Obama se advierte un desplazamiento del terrorismo del primer puesto en la lista de amenazas, a favor de un reposicionamiento de las de tipo convencional, colocando a Rusia y a China en los primeros lugares, una como adversario y la otra como competidor respectivamente.

Durante los años de la Administración Donald Trump la visión de seguridad nacional se sustentaba en la percepción de esos dos actores como competidores, no como rivales ni adversarios. Pero desde la Casa Blanca hacían una salvedad: declaraban estar dispuestos a llevar esa competencia hasta niveles de enfrentamiento bélico si fuera necesario para que Estados Unidos prevaleciera.

El actual presidente, Joe Biden, aún no ha publicado la visión de seguridad nacional de su gobierno. Sin embargo, algunos líderes militares se han referido a China y a Rusia como los dos rivales consumados de la nación, afirmando que el país se encuentra en una competencia estratégica con ambos países la que se prolongará por muchos años más. Por primera vez, en algunos documentos de defensa como el Plan de Navegación 2021 de la Armada, se advierte que a estos dos actores les dan tratamiento de poderes equivalentes al emplear la expresión “combate entre pares” o “competidores pares”.

Lo cierto es que el ascenso global de China provocó un cambio profundo en la cosmovisión de seguridad y defensa de Estados Unidos. La aspiración china de controlar el Mar de China Meridional, el desarrollo y concentración de su poder aeronaval y la construcción de islas artificiales en ese entorno, sumada a la presencia de su flota en el Indico, el Atlántico y la Antártida, y la construcción de infraestructura portuaria en distintos frentes oceánicos, modificaron la escena marítima mundial. La hegemonía de la que había gozado Estados Unidos en los mares durante casi siete décadas y la libertad de navegación de la que había hecho su mayor paradigma, estaban siendo desafiados.

China había incrementado su presencia en el mar. Lo que comúnmente se conoce como “la salida hacia afuera de China” se ubica al comienzo de este milenio impulsado, principalmente, por el crecimiento de la economía y por la búsqueda de fuentes de aprovisionamiento de materias primas, minerales y energía fuera del continente.²



En paralelo, como parte de las operaciones de seguridad para sus buques mercantes, la Armada china aumentó su actividad en el Indico, en el Mar Árabe, en el Golfo Pérsico y en el Mar Rojo, y en 2017 el Ejército de Liberación Popular inauguró la primera base militar en el extranjero, en Djibouti, frente a las costas del Golfo de Adén en el Cuerno de África.

Mientras tanto, y aunque no se puede imputar exclusivamente como una reacción a la irrupción de China en los mares, el 14 de diciembre de 2014 los Jefes de las Armadas de Estados Unidos y del Reino Unido de Gran Bretaña firmaron la primera declaración de intenciones con el objetivo de optimizar la cooperación entre ellas.

² Un hito significativo de este cambio fue su crecimiento como importador de petróleo, desplazando a Estados Unidos (que avanzó en su propia producción de petróleo no convencional) del primer puesto del ranking mundial en 2013, con el consecuente impacto en el mapa de las rutas marítimas del crudo.

El documento, titulado *“Poder marítimo combinado –Visión compartida de los mares”* manifestaba la determinación de ambas fuerzas de reforzar la alianza, desarrollando capacidades y conceptos operacionales que les permitieran operar en forma combinada en ambientes donde se les negara el acceso y la presencia. Esto último, aunque sin detalles, era una clara alusión a la estrategia de negación que lleva adelante China en el Mar de China Meridional, el Estrecho de Taiwán y el Mar de China Oriental.

Si bien no se trataba de un acuerdo internacional propiamente dicho, la declaración sellaba el compromiso de dichas Armadas de avanzar hacia la conformación de un poder marítimo combinado, creíble y desplegado más allá de las fronteras nacionales que estuviera en capacidad de asegurar la libertad de navegación y el acceso a los espacios marítimos comunes.

Lo más sugestivo de este documento resultó ser la declaración de que esa cooperación la materializarían a través de la complementación recíproca de infraestructura y capacidades logísticas preexistentes en el territorio nacional como en los territorios de ultramar. Esta afirmación generó inquietud en numerosos analistas, que apreciaron que en ella subyacía un reparto geoestratégico de los mares, tomando como punto de partida la localización de instalaciones y bases militares que ambos países tenían en el extranjero. De esta forma, Estados Unidos habilitaría el ingreso y el apoyo logístico a la Armada del Reino Unido de Gran Bretaña en sus puestos de avanzada, predominantemente en el Pacífico Occidental, y viceversa, la Armada Real lo haría en las suyas, particularmente, en el Atlántico Sur.

Hacia la intercambiabilidad

Sobre la base de esta alianza, Estados Unidos y el Reino Unido comenzaron a avanzar firmemente en dos líneas: una, hacia la configuración de un poder naval integrado y la otra, hacia la ampliación y profundización de su red de Armadas aliadas.

En ese contexto, entre 2016 y 2018, acordaron alianzas trilaterales con terceras Armadas en distintos entornos marítimos de interés. La primera fue con Japón y luego con Francia y con Noruega. La visión compartida de las amenazas indicaba que la presencia y accionar de China en todos los entornos (particularmente en el Índico y en el Pacífico Occidental) y de Rusia en el Atlántico Norte y el Ártico ponían en peligro los intereses compartidos, razón por la cual la cooperación con Japón y Francia (aliado OTAN y potencia nuclear) ascendía niveles vitales, lo mismo que el patrullaje con Noruega.

Pero las Armadas de Estados Unidos y del Reino Unido, determinadas a profundizar aún más la cooperación, plasmaron en una segunda declaración de intenciones las líneas de acción sobre las cuales avanzarían hacia la construcción de un poder marítimo integrado.

El 20 de octubre de 2020, tras la reunión del “*Atlantic Future Forum*” a bordo del portaaviones HMS Queen Elizabeth en Portsmouth, los líderes de ambas Armadas renovaron el compromiso de 2014 y por primera vez, se refirieron a la “intercambiabilidad” como el nuevo objetivo estratégico-operacional sobre el cual asentarían las bases de la cooperación naval.

La nueva declaración: “*Combate Integrado Futuro: de la interoperabilidad a la intercambiabilidad*” anuncia que ambas fuerzas marcharan hacia la creación de un poder mixto que deje atrás la interoperabilidad y dé un salto hacia el intercambio de componentes militares entre Armadas.

Según la definieron los comandantes, la intercambiabilidad consistirá en trasponer las capacidades de una Armada a la otra, y a modo de ejemplo, señalaron que esta se alcanzará cuando los buques de una puedan operar en grupos armados de la otra, y cuando vehículos autónomos y no-autónomos puedan reabastecerse y reaprovisionarse en forma indistinta en unidades de cualquiera de ellas.

Pero todo sucedió muy rápido y en menos de dos meses, en diciembre de 2020, aviones estadounidenses se embarcaban en una plataforma británica. El ensayo y demostración más acabado y contundente de intercambiabilidad ha sido hasta ahora la puesta en operaciones en enero de 2021 de un escuadrón de diez F-35B Lightning II de la Infantería de Marina de Estados Unidos a bordo del HMS “Queen Elizabeth” como parte del grupo de ataque del portaaviones (CSG21) que lidera la Armada Real del Reino Unido.³



Un USMC F-35B de la Infantería de Marina de Estados Unidos a bordo del HMS Queen Elizabeth

Este acontecimiento fue señalado por numerosos medios como un verdadero hito de intercambiabilidad por tratarse de la primera vez que un avión de quinta

³ Los activos británicos del CSG son: HMS “Queen Elizabeth”, los destructores Tipo 45, HMS “Defender” y HMS “Diamond”, las fragatas antisubmarinas Tipo 23 HMS “Kent” y HMS “Richmond”, los buques logísticos RFA “Fort Victoria” y RFA “Tidespring” y el submarino nuclear clase Astute equipado con misiles de crucero Tomahawk. Ocho aviones rápidos RAF F-35B Lightning II, cuatro helicópteros de ataque marítimo Wildcat, siete helicópteros antisubmarinos Merlin Mk2 y tres helicópteros comando Merlin Mk4. Además de una compañía de Infantes de Marina. También forman parte del CSG21: la fragata HNLMS “Evertsen” de la Armada Real de los Países Bajos y el destructor clase Arleigh Burke USS “THE SULLIVANS” de la Armada de los Estados Unidos con capacidad de defensa aérea y antisubmarina.

generación de Estados Unidos despegaba de una plataforma extranjera. Sin embargo, después de este hecho acontecieron otro importante número de maniobras que fueron también dadas a conocer como operaciones de intercambiabilidad, pero ya no entre estas dos Armadas, sino con componentes de otras fuerzas aliadas.

Así fue que en febrero de 2021 el destructor de misiles guiados estadounidense USS "Curtis Wilbur" se unió al buque de reabastecimiento JS "Hamana" de la Fuerza Marítima de Autodefensa de Japón (JMSDF) y a la fragata francesa FNS "Prairial" para realizar un ejercicio de reabastecimiento trilateral en el mar (RAS), entrenamiento que fue promocionado por las Armadas como un ejercicio tipo de intercambiabilidad.



El buque japonés de reabastecimiento JS "Hamana" realiza ejercicio de reabastecimiento trilateral en el mar con el USS "Curtis Wilbur" y la fragata francesa FNS "Prairial".

El 03 de junio de 2021, los jefes de las Armadas de Estados Unidos, Reino Unido y Francia renovaron el compromiso trilateral suscripto en 2016 y reafirmaron la determinación de profundizar la cooperación y la interoperabilidad con el propósito de enfrentar desafíos y mantener la ventaja en el mar.

Tras la firma, el Primer Lord del Mar, Tony Radakin destacó el valor de este compromiso por *"...involucrar a las tres naciones nucleares de la OTAN y a las tres Armadas de portaaviones de la alianza, [...] lo que evidencia nuestros audaces pasos hacia una interoperabilidad e intercambiabilidad cada vez mayores"*.

El Jefe de Operaciones de la Armada de Estados Unidos, en línea con el británico declaró: *"Hay mucho que celebrar en nuestra relación trilateral; de hecho, el todo es más grande que la suma de las partes"*, en una clara referencia a la integración que persiguen de sus ejércitos.

Y para dar aún una señal más del compromiso al que han llegado, el HMS "Queen Elizabeth" y el FS "Charles de Gaulle" realizaron en el Mediterráneo una exhibición del poder aeronaval anglo-francés con los buques insignia operando juntos por primera vez.



Un E-2C Hawkeye y cuatro Rafale M de la Armada francesa junto a cuatro F-35B británicos vuelan en formación sobre los dos portaaviones insignia. © Johann Guiavarch / Marine Nationale / Défense

El más reciente ejercicio de intercambiabilidad fue el realizado entre el 03 y el 07 de octubre de este año entre la Infantería de Marina de Estados Unidos (USMC) y las Fuerza Marítima de Autodefensa de Japón (JMSDF), cuando un escuadrón de F-35B Lightning II perteneciente a la USMC realizó maniobras de despegue y aterrizaje vertical en la plataforma del portahelicópteros japonés modificado, JS Izumo. Voceros de ambos países celebraron el resultado de la operación y se pronunciaron a favor de profundizar la intercambiabilidad.



Escuadrón de F-35B de la Infantería de Marina de Estados Unidos embarcado en el portahelicópteros japonés JS Izumo

En la misma línea, el pasado 16 de agosto, el Jefe de la Marina Real Australiana, Vicealmirante Michael Noonan declaró al poner en operaciones al último de los tres destructores clase Horbart adquiridos por su país que: *“Los destructores utilizan varios sistemas en común con la Armada de los Estados Unidos, lo que permite que nuestros barcos sean completamente intercambiables con la fuerza naval aliada más avanzada de la región del Indo-Pacífico.”*

Las declaraciones del Vicealmirante concitaron gran atención. No tanto por el anuncio de la capacidad de intercambiabilidad que estaban en condiciones de demostrar, sino más bien porque fueron interpretadas como la confirmación al mundo, y en particular a China, sobre el papel que pasaría a jugar definitivamente Australia en el esquema de poder del Pacífico occidental.

Durante muchos años Estados Unidos aguardó una manifestación de este tenor de parte de Australia, pero la elevada dependencia económica respecto de China impedía que ello se fraguara definitivamente a pesar de ser un país miembro de la Comunidad Británica de Naciones (Commonwealth).⁴

El vicealmirante fue contundente. No dejó lugar a dudas respecto del compromiso duradero que asumía su país para intentar contener a China y presentó los destructores como “...una contribución clave a la alianza Australia-Estados Unidos para mantener la paz y la prosperidad de la región durante los próximos 30 años.”

Pero nada de ello hacía prever el acuerdo integral de seguridad y defensa que suscribirían los jefes de estado de esos dos países junto al del Reino Unido exactamente un mes después de aquellas declaraciones, el 15 de septiembre de 2021. AUKUS, emerge así, como la alianza de defensa más disruptiva en términos de balance poder desde la Segunda Guerra Mundial. El compromiso de transferencia tecnológica al que han arribado y que tiene por centro la construcción de submarinos de propulsión nuclear para Australia fue denunciado por autoridades chinas como una clara manifestación de animadversión al país y como la amenaza del inicio de una posible carrera armamentista.

Finalmente cabe agregar que las alianzas y los ejercicios entre las Armadas occidentales no solo constituyen una demostración global de la capacidad de poder combinado que han alcanzado, sino que ha puesto en evidencia que la intercambiabilidad, a pesar de haber surgido como un objetivo entre las Armadas de Estados Unidos y del Reino Unido, se ha extendido a fuerzas aliadas con equipamiento y sistemas compatibles. Todo ello permite vislumbrar que la intercambiabilidad se posicionará entre las principales metas a perseguir entre Armadas afines.

Palabras finales

Las declaraciones de intenciones y los compromisos entre Armadas proliferan y si bien nada de ello es vinculante, los ejercicios y despliegues combinados no dejan dudas de la genuina y determinante voluntad de las partes de llevar la cooperación naval hasta el nivel más alto.

Los mayores defensores aseguran que la intercambiabilidad permitirá avanzar hacia la integración de las Armadas aliadas, aumentando el número de unidades disponibles en línea con la idea del Almirante Mullen de crear una Armada de 1.000 buques.

⁴ Recién en 2020, el gobierno australiano había comenzado a dar muestras concretas de su aproximación a Estados Unidos, pero hecho más impactante fue la cancelación a comienzos de 2021 de dos contratos para el desarrollo de infraestructura portuaria celebrados en 2018 y 2019 entre el estado de Victoria y una empresa de ingeniería china vinculada al Partido comunista. La Ministra de Relaciones exteriores australiana justificó la decisión invocando una ley nacional que permite al gobierno anular acuerdos que afecten el interés y la seguridad del país.

Cuando en 2005 el Almirante Mullen presentó la idea, la amenaza aglutinante era el terrorismo. Pero hoy, casi veinte años más tarde, es la superioridad numérica de la flota china y su poder aeronaval concentrado lo que revive el interés de avanzar en la concreción de esa armada global.

Numerosos son los indicios de que una poderosa coalición naval se está configurando. Algo verdaderamente estratégico, puesto que por más que la principal amenaza compartida se localiza hoy en el Pacífico Occidental, no excluye que pueda ser desplegada en otros entornos.

En América latina, los informes del Comando Sur de los últimos años señalan a Brasil, Colombia y Chile como los tres actores regionales que están en capacidad de operar con Estados Unidos. Ello, fundamentalmente surge de la capacidad de interoperabilidad que han demostrado en el mar.

Basta recordar que en 2015 el patrullero OPV “07 de Agosto” de la Armada colombiana participó de las operaciones vigilancia, control y seguridad marítima en el Cuerno de África lideradas por la OTAN (Ocean Shield) y por la Unión Europea (Atalanta), lo que le valió el reconocimiento internacional y ser nombrado -tres años después-, Socio Global de la alianza atlántica.

En 2018, por el alto desempeño en ediciones anteriores del Rimpac (el ejercicio naval más grande que se conoce hasta la fecha), la Armada de Chile fue la primera Armada no-angloparlante en dirigir el componente naval durante el entrenamiento, a la vez que busca posicionarse como interlocutora de las Armadas del Commonwealth estrechando, cada vez más, sus vínculos con la Armada de Australia, en una especie de alianza naval guardiana del Pacífico Sur.

Por su parte, la Marina de Brasil, entre otras tantas contribuciones a la seguridad global, acaba de asumir en junio de 2021 el mando de la Fuerza de Tarea Combinada 151 (CTF 151), el grupo de tareas multinacional dedicado al combate a la piratería en el Mar Árabe, el Golfo de Adén, al sur del mar Rojo y frente a las costas de Somalia.

Todo ello permite concluir, que las Armadas líderes estarían abocadas a amplificar su poder, profundizando la interoperabilidad; buscando la intercambiabilidad; utilizando en forma recíproca la infraestructura de apoyo logístico existente en tierra y fusionando la información e inteligencia que les permita tener una imagen situacional lo más completa posible.

Partiendo de una visión compartida de los mares y con la convicción que ninguna nación puede asegurar el entorno marítimo por sí sola, las alianzas entre Armadas que se avecinan, prometen ser duraderas.

Fuentes consultadas

- <https://www.nationaldefensemagazine.org/articles/2020/10/20/navies-launch-new-initiatives-for-integrated-warfighting-capabilities>
- <https://anglojapanalliance.com/tag/royal-navy/>
- <https://www.navy.mil/Press-Office/Press-Releases/display-pressreleases/Article/2643609/us-uk-french-navies-reaffirm-commitment-to-increased-cooperation/>
- <https://www.state.gov/joint-statement-on-australia-u-s-ministerial-consultations-ausmin-2021/>
- <https://www.naval-technology.com/features/us-uk-navies-to-sign-interchangeability-agreement/>
- <https://news.usni.org/2020/10/20/u-s-u-k-navies-working-to-achieve-interchangeability-in-carrier-forces-collaboration-on-unmanned-and-ai>
- <https://www.defensenews.com/naval/2021/06/03/us-uk-french-navies-agree-to-bolster-joint-operations-tech-collaboration/>
- <https://www.dvidshub.net/news/397167/french-japanese-and-us-navies-build-logistics-network-strengthen-relationships>
- <https://www.defensa.com/otan-y-europa/grupo-combate-royal-navy-atravesa-estrecho-gibraltar-comienzo>
- <https://www.navalnews.com/naval-news/2021/06/french-british-dual-carrier-exercise-gallic-strike-concludes/>